

UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



**UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO**  
**CAMPUS GUANAJUATO**  
**DIVISIÓN DE DERECHO POLÍTICA Y GOBIERNO**  
  
**MAESTRÍA EN ANÁLISIS POLÍTICO**  
  
**SEGUNDO SEMESTRE**

**TEMA:**  
**CLASIFICACIÓN DE REGÍMENES SUBNACIONALES NO DEMOCRÁTICOS**  
**¿TRANSICIONES ALARGADAS O CONTINUIDAD DE AUTORITARISMOS**  
**SUBNACIONALES?**

**ALUMNA: LIC. FATIMA ROMINA ARROYO VARGAS**  
**ASESORA: DRA. MA. AIDÉ HERNÁNDEZ GARCÍA**

**Fecha: 22 de agosto del 2022**

---

## **APARTADO I**

---

### **DISCUSIÓN TEÓRICA: REGÍMENES SUBNACIONALES NO DEMOCRÁTICOS ¿QUÉ CLASIFICACIÓN?**

A lo largo del presente capítulo se describen los elementos autoritarios y el proceso de transición en México, que atravesó una serie de reformas político-electorales las cuales dieron paso a una liberalización gradual del régimen, que anteriormente era autoritario y sólo cumplía con elecciones de fachada. Bajo esta misma tónica, se sabe que anterior al periodo de transición, existía un partido oficial que, si bien, permitía que existiera un sistema multipartidista, este último no era suficiente para disputar el poder de manera real, además de que, la incertidumbre era inexistente y las elecciones no eran ampliamente disputadas, como lo exige la democracia en sus concepciones mínimas. Posterior a la liberalización producto de las reformas acontecidas en el periodo de 1977 – 2000 podemos ver una transición en el sistema político mexicano, sin embargo, es relevante describir cómo se dio esta evolución, tal como se realiza en primera instancia al inicio de este capítulo.

En segundo lugar, a lo largo de este primer capítulo se describen los términos de la democratización y una breve revisión sobre los autores de la teoría democrática, así como también se describen los elementos autoritarios, con la finalidad de establecer las características de cada uno. Esto último ayuda a comprender el caso mexicano y su transición.

En tercer lugar, se describe de manera profunda las características de los regímenes híbridos con el fin de identificar cual de los conceptos existentes pueden ser utilizados para el caso de México.

#### **1. Liberalización, Transición y Democratización en México.**

Es importante conocer el concepto de “liberalización” en la teoría democrática y podemos ubicarlo y diferenciarlo de “transición”, pues el último es consecuencia del primero. Bajo esa tesitura, se reconoce ser necesario liberalizar a un régimen antes de que este pueda avanzar hacia una transición, en el caso mexicano, el sistema electoral y

sus características distintivas sobre otros sistemas, vuelven imprescindible abordar el caso mexicano a través de esta estructura.<sup>1</sup>

En otras palabras, debemos concebir a la liberalización como aquel tipo de estrategia que se instaura al interior de un régimen que era clasificado anteriormente “autoritario”. Es decir, esta última se le puede comprender como la acción o intención de establecer instituciones y normas que sean capaces de asegurar derechos civiles (para ejercer la ciudadanía) a través de instituciones que estén habilitadas de “canalizar” el descontento, sin que, a su vez, esto signifique buscar desestabilizar a un régimen, ni que esto lleve directamente a una democratización.

La historia de México generalmente se ha caracterizado por ser de grandes cambios estructurales (sistema: político, de partidos, electoral, cívico, económico, etc.), no obstante, el presidencialismo, es uno de los rasgos más definitorios de su sistema político. Jeffrey Weldon (1997) observa las fuentes políticas del presidencialismo mexicano que comprenden, 1) Sistema basado en la constitución: la constitución limita al poder del ejecutivo a través de la relevancia que tiene el congreso sobre la aprobación de iniciativas del ejecutivo. 2) Gobierno unificado: el partido gobernante controla la presidencia y ambas cámaras en el congreso, no necesita negociar con otros partidos. 3) La disciplina al interior del partido gobernante: durante “el Maximato” el PNR (Partido Nacional Revolucionario), tenía más poder que el ejecutivo, ya que el poder estaba concentrado en el partido. 4) Presidente líder reconocido del partido o gobernante: El presidente debía estar a la cabeza del partido oficial o hegemónico o esto haría tambalear a su gobierno. La disciplina debía estar controlada por el ejecutivo y considerársele como jefe máximo del propio partido.

Parte de esta historia ha girado en torno a la figura del partido, que con base a Weldon, la importancia que se le daba a la disciplina partidista que el presidente

---

<sup>1</sup> Para los objetivos del presente apartado se considera la definición de O’ Donnell y Schmitter (1994: 20): [...] el proceso que vuelve efectivos ciertos derechos, que protege a individuos y a grupos sociales ante los actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o por terceros. En el plano individual, estas garantías incluyen los elementos clásicos de la tradición liberal [...] En el plano de los grupos, abarcan la libertad para expresar colectivamente su discrepancia respecto de la política oficial sin sufrir castigo por ello, libertad en los medios de comunicación y para asociarse voluntariamente con otros ciudadanos. Esta liberalización desencadena una serie de consecuencias, a menudo no deliberadas, que llevan a la transformación del régimen autoritario.

nacional ostentaba en el mismo partido, era central, por ejemplo, Meyer, L. (1991: 368) comenta lo siguiente en referencia a ello.

Las elecciones competitivas han sido un raro acontecimiento político en la vida mexicana. Durante el Siglo XX sólo han existido seis experiencias de esa naturaleza y en todas ellas el partido en el poder ha derrotado a la oposición, aunque sólo en una los resultados electorales que dieron triunfo al gobierno resultaron creíbles para la opinión pública [...] A partir de 1920 cada presidente mexicano ha tenido la oportunidad de imponer a su sucesor.

Por su parte, el periodo que va de 1940 a 1970 fue un periodo en el cual se buscó institucionalizar los ideales de la revolución y a su vez la consolidación del sistema hegemónico. El partido de la revolución es donde incorpora a su estructura un tipo de dominación corporativa que fue esencial para la consolidación del régimen, Cansino (2000: 93). El sistema de partidos tomaba forma y aunque si bien la oposición no tenía capacidad de acción ni capacidad real de competir por el poder, comenzaba surgir y a constituirse (como el PAN que fue fundado en 1939), *Cansino (2000: 98)*

La mayor caracterización del régimen político mexicano posrevolucionario es la del “modelo del pluralismo limitado y no participación [...] De acuerdo con este modelo, el régimen político mexicano se caracterizaría por: pluralismo limitado, baja movilización social, un orden jerárquico de relaciones, grupos de interés dependientes y controlados por el Estado; ideología y acción de los grupos que sirven más a los intereses del régimen que a los de sus miembros, ciudadanos movilizados sólo para manifestar apoyo al Estado y de manera temporal, participación política muy baja, relaciones centralizadas y lideradas jerárquicamente en la arena política, líderes que ofrecen apoyo al régimen.

Estas características descritas por el autor, confirman que la poca participación ciudadana y una ideología que sirve sólo para “los intereses del régimen”, muestran que todo el sistema giraba alrededor del partido en el poder, dado que observadores internacionales y nacionales le otorgaban a México la clasificación de Autoritario. Los grupos empresariales y su relación con el Estado mostraron la importancia de su

conciliación, la configuración de ello fue observada durante este periodo (1940 – 1970), mismo, donde la interacción entre ellos evidenció las limitaciones del Estado que muchas veces no fue capaz de resolver las demandas del sector empresarial, quienes señalaban su inconformidad con el desempeño del gobierno, provocando inestabilidad en el régimen, Cansino (2000: 104-109).

Un hecho histórico sobre esta inestabilidad política fue la represión y matanza de estudiantes en 1968, donde los costos por reprimir trascendieron en el plano internacional pues se demostraba que el régimen imperante no era capaz de evitar las tensiones que amenazaban la estabilidad de la política interna, esta presión tomaba relevancia ya que México en ese momento se encontraba dentro del SI (Sistema Internacional) donde se buscó impulsar la economía mexicana a través de préstamos, inversión extranjera que favorecieron el crecimiento económico. Las consecuencias “deseadas”<sup>2</sup> de la implementación de esta grave estrategia funcionó en corto plazo, pero a mediano y largo plazo, las consecuencias “no deseadas” fueron más peligrosas pues este hecho propició que el régimen tuviera que modificar las formas del control político.

Hasta este punto, el período que va de 1968 a 1977 es clave para comprender la transición pues el contexto dio las pautas para que esta última pudiese finalmente ocurrir; nuevamente (posterior a la matanza de 1968) existieron tensiones entre el sector empresarial y las élites políticas, trasladando su relación a una inminente ruptura con la crisis en 1976 que llevó a la fuga de capitales, la crisis económica hizo aparición en toda su magnitud con la devaluación de la moneda, Cansino (2000: 114-116).

Lipset (1960) creía que la democracia iba de la mano con las libertades económicas, es decir, un país entre más rico, mayores posibilidades de tener una buena democracia; es debido a ello que el régimen debía exhibir estabilidad política al interior, con el control de los sectores populares, esto último para brindar condiciones favorables para atraer capitales que buscaran invertir en nuestro país.

La re-funcionalización realizada por el régimen de esa época comenzó con la liberalización del sistema de partidos, teniendo como objetivo demostrar que México ya era igual de moderno que sus aliados internacionales, este cambio se dio con la evolución de pasar de un sistema de “partido hegemónico” a uno “semi-competitivo”,

---

<sup>2</sup> Con base al “Enfoque Estratégico Relacional” de Jessop (1990).

*“[...] y se introdujeron modificaciones sustantivas en las formas de relación tradicionales entre el partido hegemónico y la élite política”, Cansino (2000: 136).*

Fue de esta manera que también se modificó el sistema electoral mexicano a través del ámbito formal, donde se propuso una nueva ley electoral en 1977 la cual abría posibilidades reales, por primera vez, de que otros partidos y otras organizaciones civiles pudieran buscar competir por el poder, *“Estableció la posibilidad de obtener registro partidario mediante su condicionamiento a los resultados electorales”,* Cansino (2000: 143). Esto último, como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, tenía la intención de poder conciliarse con el sector privado, además de buscar recuperar su confianza y poder atraer capitales nuevamente.

Para cerrar con este periodo podemos plantear los siguientes términos, el cierre se dio con la nueva ley electoral (la más importante de nuestra historia) dando paso a la liberalización política y a la competitividad electoral, además de modificar al sistema de partidos. Los elementos que podemos encontrar a finales de la década de 1970 denotan un debilitamiento y deterioro del régimen que tenía que buscar reconfigurarse, siendo que además corría aún el riesgo de sufrir perturbaciones, Cansino (2000: 145):

La liberalización política instrumentada a finales de los años setenta confirma un sensible deterioro del régimen: persistencia inestable, dadas las fisuras que mostraba el pacto corporativo fundante y sostenedor del régimen; crisis de legitimidad, evidenciada por sobre todo por el creciente abstencionismo ante elecciones sin opciones ni oposiciones reales y riesgo de desestabilización, manifestado por la creciente activación social.

A partir de esta comentada “liberalización” se genera una lógica de competencia y participación que terminó por vulnerar al régimen político dominante que llevaba más de 70 años en el poder, pero esta comienza a ser disfuncional a partir de 1988, *“[...] el periodo que va de 1988 a 1993 bien puede ser interpretado como un proceso de recomposición del régimen”,* Cansino (2000: 214). Con esto se puede concretar, que la liberalización fue (y ha sido) gradual, limitada y controlada pues el régimen no estaba listo para colapsar y las reformas que hizo eran para “simular” una democracia fallida, que no se concretó hasta el 2000.

Cuando este proceso comienza, gracias a diversas crisis políticas y económicas, la democratización se aceleró de 1980 a 1990, el PRI como partido en el poder no buscaba perder posiciones (ya que poseía mayoría en el congreso, gubernaturas y municipios), sino más bien, adquirir legitimidad, con la ciudadanía y con la clase empresarial. Sin embargo, como veremos más adelante.

La democratización pudo lograrse a través de estas reformas electorales y además por los cambios que se dieron en el nivel subnacional donde la oposición comenzó a ganar algunas posiciones en los ayuntamientos y en las gubernaturas. Hernández (2003: 136) en su Tesis de Maestría “El papel de la cultura política en la transición mexicana” comenta lo siguiente a propósito de lo citado:

En la década de los ochenta, el PRI enfrentó su mayor pérdida de legitimidad; por un lado, como consecuencia social de la crisis de bienestar; por el otro, el nuevo modelo económico no estaba haciendo evidente una mejora económica en el bolsillo de los mexicanos, al contrario: éstos veían, principalmente la clase media, cómo su nivel de vida decrecía. [...] El nuevo Estado dejó “los logros revolucionarios” para dar cabida al mercado, el cual no articuló una nueva ideología que generara sentimientos y actitudes positivas hacia el gobierno; todo lo contrario, por ende, el PRI se quedó sin esta fuente ideológica de legitimidad y no logró articular a corto plazo una que la sustituyera. Esta falta de legitimidad se hizo evidente en el gran descontento social y en el aumento de la participación tanto política como electoral en contra del gobierno.

Hasta aquí es necesario identificar ¿Cuál fue el modelo económico que propició esta falta de legitimidad? ¿Cuáles fueron las crisis económicas que minaron la fuente ideológica del partido en el poder? Meyer, L. (1991: 365-372) en su artículo “¿Del autoritarismo hacia dónde?” comenta las causas de estas crisis:

La caída de 1981 de los precios del petróleo en el mercado mundial afectó a la principal exportación mexicana y en 1982 el gobierno mexicano se vio imposibilitado para cumplir con una deuda externa pública y privada que alcanzaba ya los 85 mil millones de dólares [...] Fuga de capitales, inflación, devaluación de la moneda, desempleo o subempleo y baja en el nivel de vida, fueron algunos síntomas de la depresión económica y de la crisis estructural del

sistema productivo mexicano. [...] En septiembre de 1982, sin consulta ni previo aviso el presidente anunció al país su decisión de expropiar y nacionalizar el poderoso sistema bancario privado como un castigo por su papel activo en la fuga de capitales que antecedió a la crisis.

Los observadores internacionales denominaban a México como un sistema autoritario entre los años de 1970 a 1980. Incluso los académicos al interior del país, comenzaban a caracterizarlo según el concepto propuesto por Juan José Linz, con el fin de poder explicar la realidad política y el contexto histórico por el cual el país estaba atravesando, Meyer, L. (1991: 370).

Así bien, se comenta acerca de dos etapas (Jorge Alcocer en Labastida Martin del Campo y López Leyva, 2004: 760-761) de liberalización y democratización del régimen autoritario del caso México, donde se pueden identificar los siguientes elementos:

La etapa liberalizadora [...] contiene las llamadas “reformas preventivas”, mientras que la segunda etapa (la democratizadora) contiene tanto las reformas bilateral-defensivas como las consensuadas. La diferencia en esta última etapa [...] es estratégica: las reformas de 1989-1990 y 1993, acordadas básicamente por el gobierno con el PAN, pretendían extender la liberalización política en un marco de pluralidad restringida que posteriormente se desbordó. Las reformas de 1994 y 1996 dan cuenta de los límites de esa estrategia y hacen necesario el acuerdo con todas las partes, lo cual guía el proceso de cambio a su culminación: la democracia electoral.

Como podemos apreciar en la cita anterior, se refuerza el argumento con el que se comenzó el presente apartado, donde el sistema electoral mexicano necesitó de ciertas reformas que fueron trascendentales para lograr establecer un “piso parejo” para los grupos o partidos que buscaban acceder al poder, la creación del IFE (Instituto Federal Electoral), la fiscalización en los gastos de campaña, la inclusión de representantes de



partido, la selección de los consejeros y la búsqueda de hacer cada proceso más transparente, impulsaron a que se lograra un cambio político en el país.

Estos cambios estructurales en el sistema político electoral propiciaron la transición en México <sup>3</sup>, sin embargo, los mismos que modificaron las leyes (gobernantes del partido en el poder) buscaban a su vez las formas de violentar sus propias normas a fin de poder manipularlas a su conveniencia, como lo comenta Schedler, A. (2004).

Molinar Horcasitas, J. (1988: 259 – 269) argumenta sobre seis componentes de elecciones no competitivas, los gobernantes si bien buscan la liberalización del régimen, cambian las reglas para beneficiarse sobre ellas y para sostenerse (como se ha venido argumentando a lo largo del presente), sin embargo, toleran a la oposición y le permiten ganar en la política territorial, como ocurrió en México en el nivel subnacional. La transición fue y es un cambio gradual,

- 1) En la organización y vigilancia de los procesos electorales existe una intervención sesgada y decisoria del gobierno en favor del partido del régimen.
- 2) El régimen tolera, fomenta y participa en prácticas de movilización electoral clientelistas y patrimonialistas que limitan la expresión ciudadana.
- 3) La ley electoral y las prácticas políticas estatales limitan la expresión del pluralismo político.
- 4) Las normas de escrutinio y los procedimientos de integración de la represión política son inequitativas.
- 5) El gobierno y su partido recurren al fraude electoral.
- 6) El sistema electoral está muy segmentado: presenta áreas de competitividad relativamente altas y grandes zonas absolutamente no competitivas.

---

<sup>3</sup> Para definir las características de la Transición Democrática o de régimen se presenta la ofrecida por O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1986:19), quienes la definen de la manera siguiente: [...] es el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro [...] lo característico de la transición es que en su transcurso las reglas del juego no están definidas. No solo se hayan en flujo permanente, sino que, además, son objeto de alguna contienda, los actores luchan no sólo para definir reglas también por definir procedimientos cuya configuración determinará probablemente quienes serán en el futuro los perdedores y ganadores. Durante la transición en la medida en que existen reglas y procedimientos efectivos, estos suelen estar en manos de gobernantes autoritarios. La señal típica de que ha iniciado una transición es que estos gobernantes autoritarios, comienzan a modificar sus propias reglas con vistas a ofrecer mayores garantías para los derechos de los individuos y grupos.

Magaloni (2006) sostiene que el predominio electoral del PRI llegó a su fin sólo después de la segunda crisis económica de mediados de los noventa, una vez que el peso retrospectivo, de muchos años, sobre la estabilidad económica tendió a desvanecerse gradualmente y los electores estuvieron más dispuestos a correr el riesgo de votar por la oposición. Otras fallas detectadas en el sistema, que Chappel, L. (2000: 279) ofrece, son las siguientes:

- a) La desigualdad regional
- b) La falta de la entrada en vigor de la ley electoral
- c) Regulaciones débiles en el financiamiento de campañas
- d) Las restricciones de los inmigrantes de votar
- e) Falta de capacidad de respuesta por parte del gobierno
- f) Los mecanismos internos en la selección de los líderes de partido

Los sobresaltos del régimen incluyeron (como ya se han enumerado) crisis económicas, violación sistemática a derechos humanos, desapariciones forzadas, movilización controlada, represión selectiva, un aumento de las actividades desarrolladas por diversas corporaciones policiacas secretas, manipulación y cooptación; todos estos elementos también fueron presenciados durante el “Salinato”, periodo donde se hicieron más reconfiguraciones al sistema electoral y de partidos, Cansino (2000: 223-234).

Al régimen ya no le era posible sostenerse sobre las mismas bases, el PRI era prácticamente el partido único ya que los demás no tenían posibilidades de hacerle frente<sup>4</sup>, posterior a 1988 el régimen se vio obligado a fundar su legitimidad sobre principios democráticos que había desgastado sus orígenes del “nacionalismo revolucionario” Cansino (2000: 235),

[...] la institucionalización de un pluralismo semi-competitivo inauguró igualmente una nueva etapa de la liberalización política, en la cual ésta no sólo volvió a ser funcional para el régimen, sino que aparentemente terminó consolidándose. [...] En estas circunstancias una caracterización del régimen político mexicano hasta 1993 no puede subestimar la hipótesis de la afirmación de un auténtico híbrido institucional.

---

<sup>4</sup> El propio Salinas siendo presidente lo admitió, Cansino (2000: 223).

Si bien los avances en términos democráticos fueron ampliamente significativos, esto no fue suficiente dado que la competencia estaba asegurada (en lo formal), pero no la competitividad <sup>5</sup>, pues seguían reproduciéndose prácticas autoritarias herederas del antiguo régimen, tales como el patrimonialismo, clientelismo, corporativismo, caciquismo, entre otros:

El debate público y el análisis de los especialistas en la materia sugieren que México ha transitado del clientelismo autoritario al clientelismo democrático. En el curso de su larga transición, la arena electoral ha experimentado una transformación profunda. Lo que una vez fue un teatro de aclamación autoritaria, es hoy un terreno de intensa competencia democrática. No obstante, a pesar del amplio progreso democratizador, hay un asunto que sigue despertando temores por el eventual riesgo de fracturas políticas, la compra de votos y la coacción al votante. Elección tras elección, los partidos políticos se quejan de que sus competidores tratan de comprar a los votantes canalizando bienes materiales hacia las comunidades rurales y hacia los barrios urbanos pobres, (Schedler, : 58).

Un error común que señala Woldenberg (2007: 11) fue cuando los estudiosos de la transición creían que, en el caso de México, esta se daría si el partido en el poder dejaba el puesto nacional, sin embargo, se omitieron de esta consideración variables como la mayoría en el congreso del PRI, así como en municipios y en estados. Esto último obligó a que los nuevos gobernantes tuvieran que aprender a negociar con el antiguo régimen, así como sus prácticas, esto, para lograr conservar puestos en el poder.

Los cambios que sobrevinieron con la modernización socio económica y el surgimiento de la clase media, el cambio en México fue que, para la década de 1980 a 1990, había dejado de ser un país de campesinos, para pasar a ser un país moderno y de clase media. Fue el presidente Salinas quien modernizó la economía del país, con el propósito de retener el poder, creando instituciones menos autoritarias, debido a este tipo de acciones, tuvo una aprobación del 80% donde se ganaron las elecciones de 1996 sin recurrir a ningún tipo de fraude.

---

<sup>5</sup> (Ver página 13) Sartori, G. (1976: 265).

Esto benefició las intenciones de la democratización pues se podría decir que hubo “un despertar” de la sociedad generalizado, donde esta última, se volvió más exigente con sus gobernantes. A continuación, se presentan algunos éxitos de la oposición que fueron celebrados por la opinión pública, Campos González (2012: 26):

Entre 1988 y 1997 la oposición, de manera particular el PAN, logró avances significativos, ganando las gubernaturas de cuatro estados. Primero en Baja California en 1989; en 1991 logró el triunfo en Guanajuato, luego de un conflicto post-electoral; en 1992 en un segundo intento, Francisco Barrio ganó en Chihuahua; y finalmente en 1995 se obtuvo la gubernatura de Jalisco. Esto inauguró cambios profundos [...] en el panorama electoral de México y representaría un triunfo para las regiones y para la oposición al régimen autoritario.

Por lo versado en el párrafo anterior, las reformas se vieron reflejadas en algunas victorias por parte de la oposición, además del aumento de la competitividad como producto de ellas. Cuando se suavizaron las reglas ya mencionadas, México se ya comenzaba a dibujar características democráticas para julio de 1997, Chappel (2000: 276):

Muchos estudiosos coinciden en que el grado o calidad de una democracia dependen de otros aspectos de gobernanza tras una elección. Esto incluye instituciones como los tribunales o la burocracia lo que asegura que las leyes aprobadas por representantes electos, están siendo implementadas. Esto también incluye intermediarios políticos, como partidos, grupos de interés, movimientos sociales, medios de comunicación.

Lawson (2000) en el contexto post-transición, argumenta que el problema con las elecciones en México es que a pesar de que se generalizó la idea de que contábamos con un sistema político abierto a la competitividad y a la justeza de las elecciones, las prácticas del antiguo régimen se trasladaron al nuevo, estas prácticas o tácticas fueron diseñadas para proteger a los poderes tutelares del PRI, junto a estas prácticas son las que han contribuido en la detracción de la democracia cuando recién se ha instaurado en

nuestro país, tras dos décadas, los avances no han sido claros del todo, (Chappel Lawson, 2000: 278):

Uno de los problemas con el sistema electoral mexicano desde el punto de vista de la rendición de cuentas política es el uso de listas cerradas para partidos, por asignar puestos de representación. Los politólogos coinciden generalmente en que las listas cerradas empoderan y aíslan a los partidos élite sin esfuerzo y sin ofrecer muchos beneficios. (...) Los problemas para financiamiento de campañas son exacerbados por las grandes desigualdades económicas y por la influencia de corporaciones vinculadas con la élite política, además del grande flujo de cantidades de dinero en por el dominio político.

El PRI no contaba con que el voto duro que creía tener asegurado tarde o temprano aplicaría el voto “retrospectivo” tras varias crisis económicas (la última crisis económica de 1994), por tanto, el desalineamiento partidista se mudó hacia otros partidos como el PAN, esto lo explica Díaz Jiménez (2015: 26),

[...] La tendencia más clara que surge de los datos es el significativo desalineamiento de los votantes respecto del que fuera el partido dominante. El PRI perdió una cantidad significativa de partidistas durante la mayor parte del período examinado, con excepción de algunos breves lapsos de recuperación (1989-1994 y 1997-1999). La proporción del electorado que expresaba identidad partidista priísta cayó de poco más de 50% en los primeros años de la década de 1980, a aproximadamente un tercio del electorado a mediados de los noventa [...] A partir de 2000 da inicio otra etapa en la evolución del partidismo en México, en la cual el porcentaje de electores no alineados supera, de manera constante, al macropartidismo del PRI y al de cualquier otra organización partidista, lo cual significa una expansión significativa del mercado electoral respecto al pasado.

El realineamiento partidista, el voto duro, el voto retrospectivo además de la reconfiguración del sistema de partidos, permitió que partidos diferentes al PRI pudieran ganar en la territorialización de la política, a medida que las reformas fueron

liberalizando al sistema, los partidos pudieron avanzar en el terreno subnacional obteniendo la gubernatura de algunos estados, curules en el congreso de la unión (para mayor representación, alternancias en los municipios, Sevilla (2019: 14-15) realiza una revisión al respecto y presenta los siguientes resultados:

A partir del proceso electoral de 1994, paulatinamente la pluralidad política se fue extendiendo [...] en 1988 el 100% de las gubernaturas eran del PRI. Para el año 2000, 41% de las entidades eran gobernadas por otras opciones políticas (PAN y PRD). En 2009, figuras emanadas de partidos políticos pequeños llegaban a ser gobernadores mediante alianzas (en ese año Convergencia [hoy Movimiento Ciudadano] y en 2012 el Partido Verde). En 2015 en Nuevo León un candidato independiente logró llegar al ejecutivo local. Y en 2018 Morena entra al escenario desplazando al PRD como la principal opción de la izquierda. Si bien el PRI siguió manteniendo un porcentaje importante de gobernadores entre el 2000 y 2015, mucho se debió al resultado de nuevas alternancias. [...] Para el año 2018 todavía existen 5 estados que no la han experimentado: Campeche, Coahuila, Colima, Hidalgo y Estado de México. Por el contrario, muchas otras ya han experimentado hasta tres alternancias (Chihuahua, Tlaxcala, Aguascalientes, Querétaro, por mencionar algunas).

Para cerrar con el presente apartado podemos concluir que, si bien los cambios en la liberalización del sistema han permitido que este sea cada vez más competitivo “disputado” o “contested”, el pluralismo ha dado paso a la búsqueda por la representación de una ciudadanía multicultural, la cual, si bien aún no ha sido una realidad, el contexto histórico nos ha señalado que no hay otra vía de acceso al poder sino mediante los partidos políticos (salvo casos aislados como Cherán, Michoacán)<sup>6</sup>. No obstante, queda mucho aún por avanzar para que el desarrollo democrático del caso México sea una realidad y no sólo una etiqueta limitativa de “En vías de democratización”, dado que, las viejas prácticas priístas no han sido exclusivas del mismo, pues los demás partidos también continúan reproduciéndolas como se ha descrito en la Tesis de Licenciatura de Arroyo Vargas (2018).

---

<sup>6</sup> Hernández (2020) demuestra que dicho caso es un avance para la representación de los pueblos indígenas en un contexto subnacional.

Antes de conocer si el régimen instaurado para el caso México, es democrático, autoritario o híbrido, es relevante definir bajo qué términos se ubican los atributos de los anteriores conceptos. En el siguiente apartado, se definirá de manera amplia estos conceptos fundamentales, para posteriormente establecer el concepto que define al caso México.

## **2. Definiendo a los regímenes híbridos.**

El caso México cuenta con elementos autoritarios, los cuales no permiten superar enclaves o estancamientos, donde comúnmente, se continúan reproduciendo prácticas iliberales o no democráticas, sin embargo, para explicar la democratización ha existido un sesgo por parte de los investigadores al sólo evaluar el nivel “país” sin tomar en cuenta los niveles subnacionales (que muchas veces pueden ser distritos, regiones, municipios, estados, provincias, etc.).

Dahl, R. (1970) menciona en su libro “Poliarquía” la relevancia y pertinencia de estudiar lo subnacional como unidad de análisis, ya que el estudio de esta dimensión contribuiría a explicar de abajo (subnacional) hacia arriba (nacional) la persistencia de los enclaves autoritarios (del tipo “bottom – up”):

El análisis que aquí se refiere a los regímenes nacionales, los regímenes tomados a nivel país [...] de nación a nación-estado. Parte de este análisis podría aplicarse a niveles inferiores de la organización política y social: municipios, provincias, sindicatos, empresas, iglesias. [...] No deja de ser razonable la insistencia en profundizar más en este análisis, ya que una descripción total de las oportunidades de participación y debate existentes en un país exige, una referencia a las oportunidades que ofrecen las unidades subnacionales. [...] Tanto más que algunas críticas que recientemente se hacen a la democratización.

Tal como menciona Dahl, R. (1970) estudiar las unidades subnacionales requiere de un trabajo complejo, para lo cual es preciso delimitar estas subunidades, el debate público y la participación puede variar de formas diversas en los niveles de gobierno, al menos en el caso México, existen las dimensiones de municipios, distritos y estados

(federales).<sup>7</sup> Centrarnos solamente en los municipios requeriría de una gran labor, generalmente los autores se han enfocado en analizar y comparar estados (pertenecientes a un sistema federal) o provincias (Latinoamérica).

Por otra parte, las problemáticas que las democracias enfrentaron para su consolidación dieron paso a la creación de tipologías que englobaron democracias disminuidas y autoritarismos minimizados, creando así, una confusión de conceptos, los cuales desembocarían finalmente en la aceptación de una posible “hibridación” de los regímenes no democráticos y no abiertamente autoritarios; esta combinación de prácticas dieron lugar a “variaciones subnacionales” que no superaron su pasado autoritario, Guillermo O’ Donnell (1999), por ejemplo, plantea que existen variaciones en países donde se ha transitado a la democracia, esto debido a que *“la liberalización política y la democratización son procesos lentos y desiguales en el terreno transitado, es decir, existen zonas ‘azules’ donde el ‘rule of law’ es ampliamente respetado coexistiendo con otras ‘zonas marrones’ donde es ampliamente atenuado”*. O’ Donnell, citado en Snyder, R. (2001: 102).

Leonardo Morlino (2009) en su artículo “Are there hybrid regimes or there are just an optical illusion?”<sup>8</sup>. Define claramente las razones por las cuales deberíamos de comenzar a distinguir este tipo de regímenes que se encuentran en democracias incipientes (o jóvenes), las cuales suele denominárseles como “en vías de democratización” o en “transiciones eternas”. Diamond, (2004); Schedler, (2004); entre otros autores como Juan José Linz (1978) coinciden en que una vez que se ha instaurado el régimen democrático, difícilmente este último podrá retornar hacia las mismas prácticas pues la liberalización democrática se sostiene sobre bases que se lo impedirían.

Durante la apertura de un régimen con pasado autoritario hace falta instaurar instituciones además de establecer reglas que pongan el piso parejo en la arena electoral y que exista posibilidad real de acceder al poder como denomina Sartori. Retornar hacia un pasado autoritario no es una opción, sin embargo, como comenta Antonio Gramsci, entre el mundo viejo y el nuevo surgen los claro-oscuros que representan los obstáculos para las incipientes democracias, la ciudadanía debe de aprender el cómo ejercer sus

---

<sup>7</sup> Que podrían aun descomponerse en partidos (instituciones), sindicatos, cooperativas, asociaciones u organizaciones no gubernamentales.

<sup>8</sup> Traducido del inglés.



derechos políticos y civiles que ya les han sido otorgados para lograr participar activamente.

El interés que guía el tema de la presente investigación tiene el propósito de contribuir con el nivel de análisis de los Regímenes Subnacionales, con respecto a la existencia de variaciones (nivel de democratización) al interior de un techo democrático (en el caso México), las cuales continúan siendo un tema relevante como fenómeno político, ya que a pesar de que en lo legal – formal, los derechos políticos y electorales se encuentran asegurados (en lo institucional), esto no se ha visto reflejado en la consolidación de las transiciones y más bien se ha observado una serie de “enclaves autoritarios” donde los regímenes son incapaces de superar su pasado autoritario, relacionado principalmente con la persistencia de prácticas informales, las cuales no siempre han sido fáciles de medir u observar. Las democracias “incipientes” han sido objeto de estudio, desde la “Tercera Ola Democratizadora” postulada por Samuel P. Huntington (1991), quien tuvo especial interés en aquellos países que se encontraban en vías de desarrollo y sin una economía consolidada, que, en suma, habían tenido un pasado autoritario el cual debían de superar.

Hay diversos artículos escritos a propósito de lo mencionado en el párrafo anterior, entre ellos se encuentra: Morlino (2009), Diamond (2004), Schedler (2004), además de O’ Donnell & Schmitter (1991). Siendo los últimos, quienes postularon la existencia de “zonas marrones” donde la democracia no alcanzaba a permear, además de otras “zonas azules” donde había mayor liberalización dentro de un mismo territorio a nivel país. Morlino, L. (2009: 282) por su parte, describe y define a los regímenes híbridos con las siguientes características:

(...) Podemos definir un régimen híbrido como un conjunto de instituciones que han sido persistentes, ya sean estables o inestables, durante una década, precedidas por un autoritarismo (resultado de un régimen tradicional con características coloniales) o incluso una democracia mínima y se caracterizan por la ruptura de un pluralismo limitado y formas de participación independiente y autónoma, pero la ausencia de al menos uno de los cuatro aspectos mínimos en una democracia.

Los autores han coincidido en la existencia de este tipo de regímenes que se encuentran en un “umbral difuso”, que les ha impedido transitar por completo hacia las concepciones mínimas democráticas. Incluso, los gobernantes en el poder regularmente pretenden aparentar que ya han transitado hacia una democracia, modificando las leyes y estableciendo instituciones que respalden y “simulen” tener estas condiciones democráticas. Morlino (2009: 286) establece 4 condiciones observables basadas en el legado del régimen que precede:

1. La elaboración de una clasificación basada en el legado del régimen anterior
2. El escrutinio de los procesos de cambio ocurridos en las naciones en cuestión y las consecuencias que tuvo el conjunto institucional emergente.
3. que considera solamente al resultado, es decir, las características distintivas (...)
4. y una cuarta posibilidad, donde el criterio clasificatorio clave está dado por las limitaciones que impiden que un país se convierta en una democracia mínima.

En el primer caso, según el autor, tiene que ver con la resistencia al cambio por parte de las instituciones que antes habían sido autoritarias<sup>9</sup>, la segunda está relacionada con el tipo de cambio existente que a su vez define el tipo de régimen híbrido que habría de ser el resultado, el tercero es descriptivo y parte de los rasgos característicos del régimen, finalmente el cuarto, tiene que ver con aquellas razones que impiden la transformación hacia una democracia.

Por su parte, en Diamond, (2004:121-122) también encontramos una propuesta definitoria acerca de los regímenes híbridos, que gira en torno a una arena de competencia justa, donde el partido en el poder, si bien no limita los recursos de la oposición, el camino para poder obtener el poder contiene una serie de obstáculos que lo

---

<sup>9</sup> Estos preceptos están basados en las 3 hipótesis que el autor (Morlino, 2009: 281) ofrece en cuanto al surgimiento de los regímenes híbridos:

- a) El régimen surge de un régimen tradicional, una monarquía o sultanismo;
- b) Surge de la crisis de una democracia anterior.
- c) El régimen es el resultado de la descolonización que nunca ha sido seguida por una estabilización, ya sea autoritaria o democrática.

entorpecen pues las condiciones mínimas necesarias no se encuentran del todo establecidas:

Todos estos regímenes carecen de una arena de competencia suficientemente abierta, libre y limpia para que el partido gobernante pueda ser fácilmente depuesto del poder si no obtiene el apoyo de una mayoría del electorado. Aunque la victoria de la oposición no es imposible en un régimen híbrido, esta requiere de un nivel de movilización, unidad, habilidad y heroísmo mayor que el que se requeriría en una democracia.

Schedler, A. (2004), comenta en el artículo “Menú de la Manipulación Electoral”, el establecimiento de una “cadena democrática” que denomina como una cadena inquebrantable, que, de ser aplicada, llevaría hacia lo que se conoce como una democracia electoral, sin embargo, generalmente los líderes de un sistema político buscan manipularla a su conveniencia a través de una serie de estrategias de violación de normas democráticas, para aparentar que ya han transitado hacia la democratización de sus instituciones, dejando a estos nuevos regímenes en una “Zona de Niebla” a los que denomina “Autoritarismos Electorales”, Schedler, A. (2004:139):

La distinción entre democracia electoral y autoritarismo electoral se funda en la afirmación común de que la democracia requiere elecciones, pero no cualquier tipo de elecciones. La idea de autogobierno democrático es incompatible con las farsas electorales. Para decirlo con la frase estándar: las elecciones tienen que ser “libres y justas” para que valgan como democráticas. En la democracia electoral, las contiendas cumplen con las normas democráticas mínimas; en el autoritarismo electoral, no.

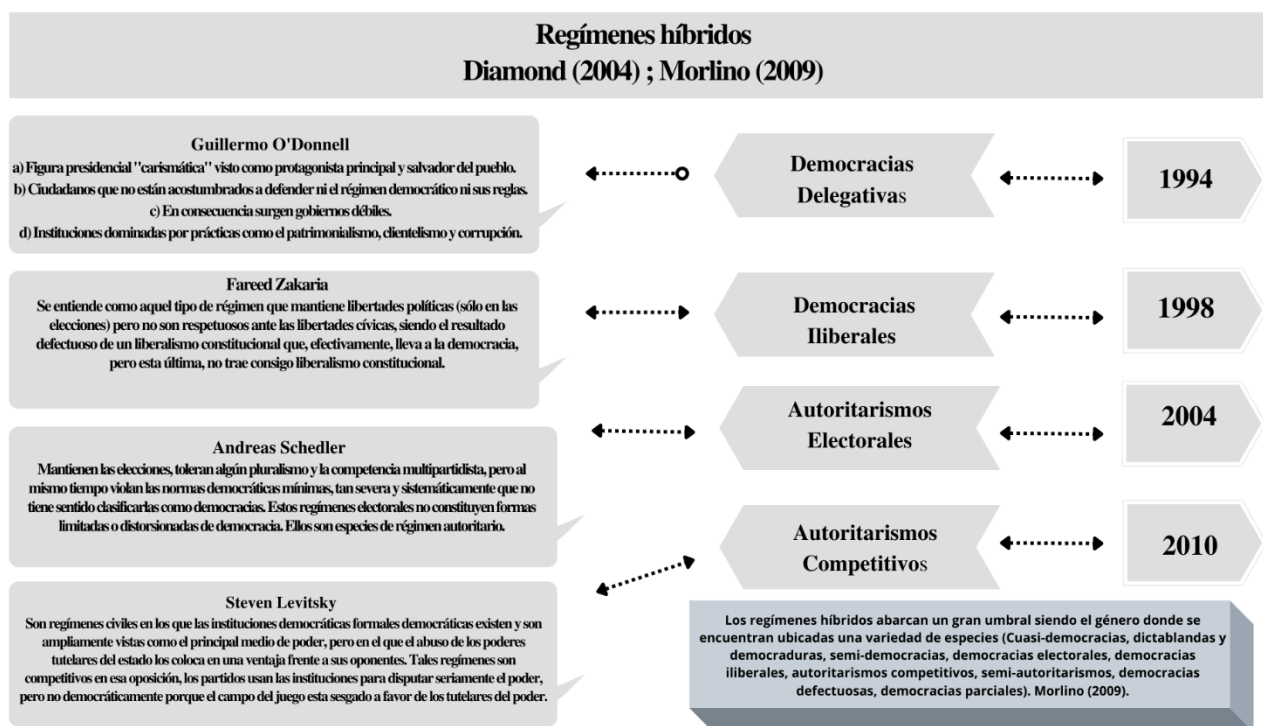
Schedler, A. (2004) comenta que los gobernantes han aprendido tan bien a manipular y simular las normas democráticas e instituciones que pueden ser maniobradas con cautela por parte de los líderes políticos y es por ello, que varios regímenes son considerados como híbridos, ya que enfrentan retos tanto como para regresar a un régimen autoritario, así como para consolidarse en miras a las condiciones que la democracia electoral establece. Lo mismo postula Robert Dahl (1970) quien cree que se

necesitarían de “recursos coercitivos mayores” es decir, sería mucho más difícil para los gobernantes o líderes políticos volver a establecer un autoritarismo pues los costos de reprimir serían muy altos y esto no proporcionaría estabilidad a un régimen.

#### 4. Los claro-oscuros ¿Sobre cuántos tipos de regímenes híbridos se ha escrito?

Como ya se ha expuesto a lo largo del anterior apartado, los regímenes híbridos han sido postulados por estudiosos de la teoría democrática para denominar a aquellas democracias incipientes que se encuentran en vías de democratización, aunque no han logrado superar su pasado autoritario, tienen dificultades para poder consolidar el régimen democrático, a pesar de contar con instituciones y normas democráticas que brindan las bases para ello. A continuación, se muestra la variedad de tipos que existen en el universo de los regímenes híbridos.

**Figura 2.**



Fuente: De elaboración propia con base a los autores citados.

En la “Figura 2” se presenta el universo de los regímenes híbridos, el cual es amplio, ya que cada uno describe distintos contextos, estructuras y análisis de casos (desde la política comparada), no obstante, se debe dejar en claro que todos combinan prácticas autoritarias con democráticas. La democracia procedimental o aquella que generalmente se estudia a través de variables de acceso al poder, es concebida como aquel tipo de régimen que dota a la ciudadanía de los derechos sociales, económicos, políticos y/o civiles para poder decidir quiénes serán sus representantes y al mismo tiempo participar de manera activa por el bienestar común.

Lo autoritario, en el polo opuesto, ha sido definido por Linz, J. (1978) como un tipo de régimen donde el pluralismo es limitado, la participación política es manipulada, hay una amplia despolitización en la ciudadanía, no existe una ideología definida además de que la élite es heterogénea, es decir, son varias élites las que se encuentran ostentando el poder.

Tal como la mayoría del lenguaje se encuentra construido, como una dualidad, sobre esto mismo comenta Sartori, G. (1987) quien presenta una diferenciación específica entre los distintos tipos de regímenes que son represivos o coercitivos y donde el acceso al poder es restringido, ofrece algunos ejemplos para hacer este contraste y los cuales encierran propiamente un contexto histórico cómo, por ejemplo, la tiranía, el despotismo, el absolutismo, la dictadura, el fascismo o el totalitarismo.

Sartori manifiestamente expone lo que “No es una democracia” pues dicho concepto al haber sido construido como ideal ha sufrido diversas adiciones que lo complejizan cada vez más, mientras que los regímenes con mayor tendencia a las medidas “coercitivas” (en el otro extremo) si bien han tenido rasgos particulares en cada momento coyuntural, el autor especifica es importante conocer hasta qué punto un régimen puede ser considerado como democrático y hasta qué punto, pierde dichas propiedades.

Bajo esa tesitura, es preciso establecer diferencias de grado (como diversos autores proponen hacer con el concepto de regímenes híbridos, los cuales, a pesar de encontrarse en una “Zona de Niebla” o en “Zonas Marrones” estas son más o menos oscuras dependiendo como definamos democracia como parámetro), Sartori, G. (1987: 229).

“[...] ¿qué es la democracia? y ¿Con cuánta democracia? son ambas preguntas legítimas y complementarias, y no se excluyen mutuamente

[...] deben formularse en ese orden, porque, de no establecer primero lo que es (y no es) una cosa, no podemos determinar su grado de ser lo que se afirma que sea. Mi postura es que la determinación de las variaciones dentro de la democracia o de la democracia [...] exige que establezcamos primero a qué se aplican, es decir, que decidamos primero lo que es y no es la democracia”.

Y concluye con lo siguiente, al ponderar que las personas que han vivido en un régimen represivo no salen de sus países buscando un “*más o menos*” sino más bien, han buscado lo que “*no tenían*”. El autor citado expone es necesario establecer un punto de referencia que contribuya a diferenciar lo democrático de lo no democrático.

En la siguiente figura se busca exponer gráficamente cómo definimos a los regímenes híbridos, los cuales buscan responder a la problemática planteada, pues cada uno de los tipos propuestos pueden ser apropiados para ciertos casos, según las características distintivas de cada uno.

**Figura 3.**



Fuente: De elaboración propia con base a los autores citados.

Los regímenes híbridos abarcan un gran umbral siendo el género donde se encuentran ubicadas una variedad de especies (Cuasi-democracias, dictablandas y democraduras, semi-democracias, democracias electorales, democracias iliberales, autoritarismos competitivos, semi-autoritarismos, democracias defectuosas, democracias parciales).

Lo importante de ello, es reflexionar acerca de que los regímenes híbridos se caracterizan principalmente porque no cumplen con los requisitos de una democracia mínima, además, no logran asegurar los derechos civiles de los ciudadanos, de ahí que algunos teóricos les llamen “democracias fallidas”, (Diamond, 1999 citado en Morlino, 2009: 278).

[...] los regímenes son electorales cuando su sistema es constitucional y las figuras ejecutiva y parlamentaria son elegidas a través de elecciones competitivas, periódicas, y tienen sistemas multipartidistas con sufragio universal. No son democracias mínimamente cuando no hay espacio adicional para "dominios reservados" de actores que no son electoralmente responsables, directa o indirectamente; Debe haber una responsabilidad interinstitucional, que es la responsabilidad de un órgano hacia otro como lo establece la Constitución; Así como la aplicación de normas efectivas para sostener y preservar el pluralismo y las libertades individuales y grupales.

Larry Diamond (2004: 121-122), es uno de los teóricos que defiende y fue de los primeros en describir la existencia de regímenes que permiten la convivencia de prácticas autoritarias con democráticas e incorporando a sus sistemas las reglas democráticas, combinadas con las autoritarias, los refiere de la siguiente manera:

Todos estos regímenes carecen de una arena de competencia suficientemente abierta, libre y limpia para que el partido gobernante pueda ser fácilmente depuesto del poder si no obtiene el apoyo de una mayoría del electorado. Aunque la victoria de la oposición no es imposible en un régimen híbrido, esta requiere de un nivel de movilización, unidad, habilidad y heroísmo mayor que el que se requeriría en una democracia.

Como presentamos en la “Figura 3”, es de la conceptualización de los regímenes híbridos de donde se desprenden los subtipos o especies, la clasificación de estas especies propuesta por Diamond, (2002) se centran alrededor de tres condiciones. La primera tiene que diferenciar entre las democracias electorales de las democracias no liberales (o Iliberal Democracies), la segunda tiene que ver con la competencia multipartidista y los regímenes que son políticamente cerrados, y finalmente distinguir entre aquellos regímenes que se acercan más al umbral del autoritarismo: los autoritarios electorales, competitivos, hegemónicos, Diamond, L. (2004: 121):

Al parecer todos los regímenes híbridos de hoy son intencionalmente pseudodemocráticos en el sentido de que las instituciones políticas formalmente democráticas, como la competición electoral multipartidista, maquillan la realidad de la dominación autoritaria.

La propuesta de Diamond (2004) y Morlino (2009), aquí presentada, gira en torno a los derechos civiles y libertades como criterios básicos; dependiendo del como los regímenes logren este emprendimiento, será entonces su clasificación dentro del umbral gris ambiguo (más cercano o más alejado de los criterios mínimos democráticos).

Otra cuestión relevante (para cerrar este apartado) es que como señala Pachano, S. (2011) para poder establecer una clasificación al interior de los países, habría que determinar hasta qué punto (de la zona gris) los casos cumplen con la democracia minimalista propuesta por Dahl, R. (1970), es decir, llegado este punto es posible determinar si los casos analizados son “democracias minimalistas” o más en concreto, democracias disminuidas. Y, por otra parte, determinar hasta qué punto, en caso de que no cumplan con las condiciones mínimas, los casos analizados tengan mayor relación con “autoritarismos disminuidos” que comprenden el umbral que se encuentra más próximo al concepto puro del autoritarismo. Esta es la distinción o supuesto clave al momento de analizar o establecer una clasificación de casos en términos de la calidad democrática.

Así bien, en referencia a lo que ya se ha visto, se puede hacer a manera de resumen, dentro de los siguientes incisos, las certezas que tenemos sobre los regímenes híbridos anotando las siguientes:

- a) Combinan prácticas autoritarias con democráticas



- b) Hay una coexistencia de normas e instituciones formales con informales
- c) Esta coexistencia o el grado en que los poderes tutelares manipulen las normas democráticas para la consecución de sus objetivos determinará si los casos a analizar son más democráticos o más autoritarios en la escala de los conceptos puros.
- d) Para determinar qué tipo de “régimen híbrido” es más conveniente de utilizar para nuestras investigaciones es necesario conocer si el caso analizado cumple con las condiciones minimalistas de la teoría democrática (Schumpeter, Dahl, Morlino).

No obstante, a pesar de que el último inciso es relevante, lo que distingue a un régimen democrático no son solo las elecciones que se celebran al interior de los países o unidades subnacionales, sino más bien, son los derechos o el conjunto de ellos que pueden ejercerse, esto último indica si un régimen es más o menos democrático, esto lo sustenta Pachano, S. (2011: 294):

En efecto, el mayor o menor grado de democracia de uno de esos regímenes no está dado por la realización de elecciones —e incluso no solamente por la limpieza de éstas—, sino por la vigencia de los derechos y las libertades, que son los elementos que definen el carácter de esas elecciones.

En este mismo sentido Leonardo Morlino (2005) sustenta en el concepto de “la calidad de la democracia” donde coincide es necesario ejercer los derechos económicos, civiles, políticos y sociales pues no dejamos de ser ciudadanos, posterior a las elecciones, sino más bien lo que ocurre en el interludio es clave para reconocer qué régimen es en mayor grado democrático y cuales son aquellos que se quedan en un punto intermedio en el espectro de la democracia y el autoritarismo.

En consecuencia, la pregunta de investigación que guía el presente es la siguiente: ¿Los estados en México pueden ser considerados como regímenes híbridos competitivos dado que existe un gran nivel de corrupción, violencia, falta de garantía de derechos sociales y civiles además de no haber una autonomía de las instituciones gubernamentales?

La hipótesis es la siguiente: En la actualidad a los 32 estados de México (2021-2022) se les clasifica como autoritarismos competitivos porque se observan elementos como elecciones injustas pero competitivas, manipulación de los votantes, baja participación política, falta de garantía de derechos civiles y sociales, asesinato a periodistas, miembros de la oposición, defensores de derechos humanos y activistas, acoso a los medios locales, altos niveles de corrupción, altos niveles de violencia pública, valores autoritarios además de no haber una autonomía de las instituciones gubernamentales que están subordinadas al ejecutivo.

Cabe mencionar que la operacionalización de la hipótesis será ampliamente descrita en el capítulo subsecuente.

---

## **II - METODOLOGÍA**

---

### **PROFUNDIZANDO EN LOS RÉGIMENES HÍBRIDOS ¿CÓMO MEDIR LA HIBRIDACIÓN AL INTERIOR DE LOS PAÍSES?**

#### **1. Definición Operativa - Operacionalización de la Hipótesis:**

En el siguiente apartado metodológico se presenta la selección de la definición operativa en relación con el capítulo teórico anterior, donde se empleará el concepto de los autoritarismos competitivos, en razón de que, como se presenta, es la definición operativa más adecuada para el estudio del caso México, según las características que este último posee. Las variables que se utilizarán para dicho objetivo son las siguientes: elecciones injustas, seguridad del voto, instituciones (legislativas y judiciales) subordinadas al ejecutivo y poderes tutelares. Y para el fortalecimiento del concepto se proponen las siguientes, imperio de la ley, violencia pública, representación de género y valores autoritarios. Cabe mencionar, que una de las dimensiones relevantes para el estudio de los autoritarismos competitivos es que las elecciones son altamente competitivas y los poderes tutelares (funcionarios en el gobierno) y los miembros de la oposición compiten de manera seria a través de las instituciones democráticas, sin embargo, el campo del juego es desigual.

Como ya se ha señalado para que un régimen pueda ser clasificado como “híbrido” debe de combinar prácticas autoritarias con prácticas democráticas, pero cada

uno de los híbridos se diferencian unos de otros, ya que algunos son sólo de fachada o pueden ser concebidos como autoritarismos inestables, al acercarse más a autoritarismos cerrados, como en el caso de las democracias delegativas propuestas por O'Donnell (1994) donde se puede aplicar a casos como el de Argentina, donde existieron crisis políticas y económicas frecuentes.

Así bien, a lo largo de presente se justifica la selección del concepto que expone características coincidentes con el caso de México, en segundo lugar, se describen las variables propuestas para la elaboración de un instrumento que sea capaz de medir la intensidad o moderación del nivel de democracia al interior de las entidades federativas y en tercer lugar se presenta la operacionalización de las variables, ítems e indicadores que forman el concepto de régimen híbrido seleccionado para estudiar esta combinación de prácticas proveniente de los funcionarios en el gobierno y/o poderes tutelares.

Bajo ese argumento, actualmente se ha desarrollado un debate acalorado entre los estudiosos de la teoría democrática, ya que posterior a la tercera ola, se ha dado una cuarta ola o “Roll Back” (Diamond y Plattner, 2015) empero, ha propiciado a que al interior de los países coexistan enclaves autoritarios y además de ello, un descontento generalizado con el nuevo régimen “democrático”. La tendencia es que las democracias ya instauradas en lugar de presentar un desarrollo democrático, en su lugar, se han estancado o han decrecido en su clasificación, Levitsky y Way (2004: 169) establecen lo siguiente:

[...] la coexistencia de leyes democráticas y métodos autocráticos para mantener a los funcionarios en el poder crea una fuente inherente de inestabilidad. La presencia de elecciones, la rama legislativa, las cortes y la prensa independiente crean oportunidades periódicas para las protestas por parte de las fuerzas de oposición. Estas protestas representan un serio dilema para los funcionarios autocráticos.

Derivado de la discusión realizada en el primer capítulo referente a la tipología del universo de los regímenes híbridos, consideramos que para el caso mexicano corresponde el concepto que proporciona Levitsky y Way (2010: 27-29), sobre los autoritarismos competitivos, que es el más cercano a un régimen autoritario, pues cabe

mencionar, que la condición importante y lo que distingue a este tipo de regímenes es la existencia de elecciones competitivas, tema que en México se ha logrado, en las elecciones federales y en la mayoría de los estados también, sin embargo, como pretende esta tesis se observan prácticas autoritarias que permean en las distintas arenas de competencia. La definición de los autoritarismos competitivos es la siguiente:

*Una característica del autoritarismo competitivo es la centralidad de la informalidad en las instituciones. Existen instituciones informales en todos los regímenes, pero [...] Los trabajos recientes sugieren que los actores emplean con frecuencia las instituciones informales como una "segunda mejor" estrategia cuando no pueden lograr sus objetivos a través de las instituciones formales, pero consideran que el costo de cambiar esas instituciones es prohibitivo. Al elevar el costo del gobierno autoritario formal. [...] Bajo el autoritarismo competitivo los partidos de oposición toman un juego doble (rol doble) tratando de ganar a través de las reglas al mismo tiempo de intentar cambiarlas. Esto significa que, aunque los partidos en el poder o poderes tutelares tomen en serio la competencia electoral y la maximización del voto, también pueden perseguir estrategias dirigidas a socavar el régimen. Además, pueden apoyar estrategias que, aunque no óptimas, les permiten competir y sobrevivir en un terreno de juego sesgado”.*

Los regímenes híbridos, como este tipo en particular, Autoritarismos Competitivos, han surgido a raíz de crisis económicas y sociales, además de la presión internacional (relacionadas con variables explicativas como el “leverage” y el “linkage”), constituyendo una tendencia común para los gobiernos autoritarios; la instauración de normas e instituciones democráticas han también socavado a este tipo de regímenes, pues los gobernantes no han presentado con éxito su instauración completa, al buscar manipularlas y generar abusos hacia la oposición, causando que la arena electoral se encuentre sesgada y sea poco equitativa.

En el mismo tenor, Levitsky y Way (2004: 167) establecen “4 arenas de competencia” donde la oposición y los líderes políticos se disputan el poder y bajo este terreno del juego es posible observar la inequidad de la contienda: la arena electoral, la legislativa, la judicial y la de los medios. En la medida en que la oposición utilice éstas

cuatro arenas, tendrá la oportunidad de debilitar y desafiar a los funcionarios autocráticos hasta vencerlos, en México se ha observado que la oposición a menudo tiene que lidiar con las arenas electorales citadas, dentro de un campo de juego desigual.

Cuando exista una o más características de un régimen autoritario y se dé una cercanía de resultados electorales entre el primer y segundo lugar, es decir, que la oposición pueda disputar el poder en la arena electoral, legislativa, judicial y de medios, de manera seria, sólo bajo estos elementos descritos, estaremos frente a un autoritarismo competitivo.

En el primer capítulo se comentó de manera amplia la definición de los regímenes híbridos, no obstante, es necesario localizar variables democráticas de manera mínima, para comprender qué elementos de estas se localizan presentes en un régimen híbrido, dentro de la combinación que presentan. Para ello se debe de considerar propuestas provenientes de otros autores, en un primer momento los mismos Levitsky y Way (2004: 162), citan a Mainwaring, Brinks y Liñan (2001); estos tres últimos autores indican que para estudiar un régimen democrático se observan cuatro esferas:

- 1) Los cuerpos ejecutivo y legislativo son elegidos a través de elecciones abiertas, libres y justas.
- 2) Virtualmente todos los adultos tienen derecho a votar.
- 3) Los derechos políticos y las libertades civiles, incluida la libertad de prensa, la libertad de asociación y la libertad de criticar al gobierno son ampliamente protegidos.
- 4) Las autoridades elegidas tienen autoridad real para gobernar y no están sujetas al control tutelar del ejército o a los líderes religiosos.

Así bien, en los párrafos subsecuentes, se describen las variables que serán tomadas en cuenta en adición a la anterior propuesta (en referencia a los mínimos democráticos establecidos).

Siguiendo el concepto de la “Calidad de la Democracia” el autor Leonardo Morlino (2005), señala cinco condiciones para una “democracia de calidad” o para una “buena democracia”:

1. Imperio de la ley.
2. Reciprocidad o responsiveness.
3. Rendición de cuentas.
4. Libertad.
5. Igualdad.

Entre las condiciones citadas, la del “imperio de la ley” y/o “una aplicación eficiente del sistema legal”, indica un estado de derecho consolidado y por tanto esto asegura en consecuencia que los ciudadanos puedan ejercer sus derechos y libertades sustantivas, de ahí su relevancia, pues un sistema legal sano es capaz de brindar una eficaz rendición de cuentas y una capacidad de respuesta alta, ya que colabora con los ciudadanos y la sociedad civil organizada en la consecuencia de acciones y políticas para el bien común y el bienestar en general, asegurando el ciclo de resultado-procedimiento y de satisfacción.

Por otro lado, es Andreas Schedler (2004) quien retoma el elemento de “violencia” como esencial en la diferenciación de un régimen democrático o híbrido, sobre todo para el caso de México donde se han observado niveles de violencia sin precedentes. Por ende, es fundamental considerar en un régimen democrático la “no violencia”.

En adición a ello, para el presente trabajo también se agrega el concepto de “valores democráticos” dado que también debe de considerarse como relevante el conocimiento, percepción o evaluación que posee la ciudadanía en el funcionamiento de una buena democracia (como ideal de todo sistema político).

Almond y Verba (1963:61), identifican que la cultura política contiene 3 dimensiones importantes que son la cognitiva-afectiva-evaluativa, donde la primera se refiere al conocimiento que tiene el ciudadano sobre el régimen que lo gobierna además de las creencias que este último tiene sobre el mismo; la segunda sobre los sentimientos o sentido de pertenencia que el individuo asume sobre éste y la última, la evaluación, está relacionada con el juicio que el ciudadano posee respecto a la manera en que se desempeña el sistema político y sus miembros.

Por lo presentado en los párrafos que preceden, es necesario para el caso México conocer qué valores democráticos se han desarrollado por parte de los individuos, saber si participan en alguna organización civil o partido y analizar con qué frecuencia lo hacen en el libre ejercicio de sus derechos sociales; también es necesario estudiar cuánto conocimiento tienen acerca de los asuntos públicos y el funcionamiento de la democracia, además de la confianza de las instituciones que los gobiernan, puesto que constituye la evaluación de la ciudadanía respecto al funcionamiento de la incipiente democracia instaurada en el país.

Finalmente, se propone como un elemento fundamental de una democracia en la actualidad la “representación de género” al interior de los aparatos de gobierno y los distintos poderes federales (ejecutivo, legislativo y judicial), como ya lo ha trabajado Hernández y Rodríguez et al (2013, 2016 y 2019) para el caso mexicano.

A continuación, siguiendo la teoría democrática, se puede establecer lo siguiente: para que un régimen democrático sea considerado como tal, en un modelo ideal, debe contener las siguientes características definitorias, se proponen los siguientes elementos:

- 1) Los cuerpos ejecutivo y legislativo son elegidos a través de elecciones abiertas, libres y justas.
- 2) Virtualmente todos los adultos tienen derecho a votar.
- 3) Los derechos políticos y las libertades civiles, incluida la libertad de prensa, la libertad de asociación y la libertad de criticar al gobierno son ampliamente protegidos.
- 4) Las autoridades elegidas tienen autoridad real para gobernar y no están sujetas al control tutelar del ejército o a los líderes religiosos.
- 5) Imperio de la ley (sin corrupción en el gobierno).
- 6) Resguardo a la seguridad del ciudadano (no violencia pública).
- 7) Valores democráticos.
- 8) Representación de género.

Por el contrario, consideramos a un régimen autoritario, en aquellos casos donde en las siguientes condiciones, aunque existan elecciones de fachada, las libertades civiles, derechos sociales y políticos no se encuentren asegurados<sup>10</sup>:

- 1) Los cuerpos ejecutivo y legislativo no son elegidos a través de elecciones abiertas, libres y justas.
- 2) Virtualmente todos los adultos tienen derecho a votar, pero sin libertades garantizadas.
- 3) Los derechos sociales y civiles, incluida la libertad de prensa, la libertad de asociación y la libertad de criticar al gobierno no existen
- 4) Las autoridades elegidas tienen autoridad dependen de un control central
- 5) Imperio de la ley, existe una amplia corrupción y debilidad institucional.
- 6) Existe una amplia violencia pública
- 7) Valores autoritarios
- 8) No existe una representación de género.

En conclusión, se entiende que las características de un régimen híbrido serán tomadas en cuenta cuando exista una o más de las citadas, en este caso, los de un autoritarismo competitivo.

A continuación, presentamos la operacionalización del concepto seleccionado con base a los términos de democracia mínima y elementos autoritarios que constituyen al concepto de los “regímenes híbridos”, como ya se ha descrito, se incluyen para el presente índice las propuestas adicionales al concepto, añadidas por las autoras del presente puesto que se observa que también son relevantes para los objetivos de la presente investigación.

**Tabla 2 . “Autoritarismos competitivos subnacionales”**

<b>VARIABLE</b>	<b>ÍTEMS</b>	<b>INDICADOR</b>	<b>FUENTE</b>
-----------------	--------------	------------------	---------------

<sup>10</sup> Este tipo de régimen está relacionado con lo propuesto por Zakaria, F. (1998) sobre las “democracias iliberales”.



VARIABLE	ITEMS	INDICADOR	FUENTE
<b>1.Elecciones abiertas, libres y justas.</b>	1.1 Conflictos electorales.	1.1.a. Existencia, duración e intensidad.	1.1.A. Prensa
	1.2 Asesinatos a candidatos o líderes de oposición.	1.2.a. Número de asesinato a candidatos	1.2.A Índices.
		1.2.b. Número de asesinatos a líderes de oposición	
<b>2.Adultos tienen derecho a votar de manera libre, justa y sin manipulación.</b>	2.1 Manipulación de los votantes.	2.1.a. Movilización de votantes.	2.1.A. Encuesta a expertos.
		2.1.b. Violencia hacia los votantes.	
		2.1.c. Robo de urnas.	
		2.1.d. Quema de urnas.	
		2.1.e. Quema de sábanas electorales.	
		2.1.f. Falsificación de resultados.	
		2.1.g. Entrega de dadivas	
	2.2. Participación política.	2.2.a. Porcentaje de participación política	2.2.A. Datos electorales: INE y/o OPLEs (Organismos Públicos Locales Electorales).
<b>3.Garantía de derechos sociales y civiles.</b>	3.1 Libertad de asociación.	3.1.a. Número de ONG's y organizaciones de la sociedad civil.	3.1.A. Índices (Reporteros sin fronteras y Artículo 19).
	3.2 Agresión y asesinato a periodistas.	3.2.a. Número de agresiones y asesinato a periodistas.	
	3.3 Agresión y asesinato a líderes sociales.	3.3.a. Número de agresiones y asesinato a líderes de oposición o críticos del gobierno.	
	3.4 Acceso a medios de comunicación.	3.4.a. Número de estaciones de radio, televisoras, periódicos y/o portales locales.	

VARIABLE	ITEMS	INDICADOR	FUENTE
	3.5 Agresión y asesinatos a defensores de derechos humanos.	3.5.a. Número de agresiones y asesinatos a defensores de derechos humanos	
<b>4. Autonomía de las instituciones gubernamentales y/o organismos autónomos</b>	4.1 Autonomía del poder judicial.	4.1.a. Número de destitución a jueces y magistrados.	4.1.A. Prensa.
	4.2 Autonomía del poder legislativo.	4.2.a. Aprobación de las iniciativas del ejecutivo.	4.2.A. Información del Congreso Local y entrevista a expertos.
		4.2.b. Aprobación de las iniciativas de la oposición.	
		4.2.c. Aprobación de iniciativas independientes del ejecutivo.	
	4.3 Autonomía de las Comisiones Estatales de Derechos Humanos.	4.3.a. Número de recomendaciones emitidas (y aceptadas) hacia instituciones del partido en el poder.	4.3.A. Información de las Comisiones Estatales de Derechos Humanos.
	4.4 OPLES (Organismos Públicos Locales Electorales).	4.4.a. Garantía de derechos a todos los partidos políticos.	4.4.A. Prensa
		4.4.b. Prerrogativas a partidos.	4.4.B. Entrevista a expertos.
		4.4.c. Negativa de registro a candidatos.	4.4.C. Prensa.
	4.5 Tribunal Electoral	4.5.a. Partidización de los jueces	4.5.A. Entrevista a expertos.
		4.5.b. Resoluciones de rechazo a candidaturas.	4.5.B. Sentencias de las Salas Regionales.
	4.6 INAI (Instituto Nacional de Acceso a la Información).	4.6.a. Nombramiento de los consejos.	4.6.A. Entrevista a expertos
		4.6.b. Resoluciones emitidas contra instituciones del ejecutivo.	4.6.B. Información de INAI estatal.
<b>5. Imperio de la ley</b>	5.1 Corrupción.	5.1.a. Percepción de la corrupción ciudadana.	5.1.A. Índices (IMCO e IPC).

VARIABLE	ITEMS	INDICADOR	FUENTE
		5.1.b. Nivel de corrupción estatal.	
		5.2 Casos no resueltos por el poder del Sistema Judicial.	
<b>6. Sin Violencia Pública</b>	6.1 Homicidios.	5.2.1 Número de denuncias no resueltas y/o sin detenidos.	5.2.A. Sentencias con base a Información del Poder Judicial.
	6.2 Secuestros.	6.1.a.Número de homicidios dolosos.	6.1.A. Información del Secretariado Ejecutivo. (SEGOB).
	6.3 Femicidios.	6.2.a.Número de secuestros.	
<b>7.Valores democráticos</b>	6.3.a.Número de feminicidios.	6.3.a.Número de feminicidios.	7.1.A. ENCUCI
	7.1 Confianza en las instituciones.	7.1.a Porcentaje de confianza en las instituciones.	
	7.2 Educación.	7.2.a. Porcentaje de educación.	
	7.3 Interés sobre asuntos públicos.	7.3.a. Porcentaje de la ciudadanía con conocimiento en asuntos públicos.	
	7.4 Conocimiento del funcionamiento de la democracia.	7.4.a. Porcentaje de la ciudadanía que tiene conocimiento sobre la democracia.	
<b>8.Representación de género.</b>	7.5 Participación en asociaciones.	7.5.a. Nivel de participación en asociaciones sociales y políticas.	8.1.A. Información del Congreso Local.
	8.1 Mujeres en el congreso.	8.1.a. Número de mujeres en el congreso.	
		8.1.b. Número de mujeres en la JCP (Junta de coordinación política).	
	8.2 Mujeres postuladas al cargo de gobernador.	8.2.a.Número de mujeres postuladas al cargo de gobernador.	8.2.A. Información del INE Y OPLEs.

VARIABLE	ITEMS	INDICADOR	FUENTE
		8.2.b Número de mujeres en el gabinete.	8.2.B Datos de gobernación.
	8.3 Mujeres en ayuntamientos.	8.3.a. Número de mujeres postuladas al cargo de presidencia municipal.	8.3.A. OPLEs.
		8.3.b. Número de mujeres electas en el cargo de presidencia municipal.	
		8.3.c. Número de mujeres al interior de los ayuntamientos (regidurías).	

La operacionalización (descrita en la tabla anterior) que proponemos es distinta a lo que se ha hecho hasta ahora, debido a que retoma variables políticas indicadas por la teoría democrática en concordancia con los regímenes híbridos, lo cual se constituye como un índice más “grueso” teóricamente. A diferencia de otros índices revisados y el trabajo que se ha realizado para el tema subnacional<sup>11</sup>, los anteriores, descritos a continuación:

Índices como “Polilat” que evalúan año con año el desarrollo democrático en los Estados, se han decantado por estudiar variables socioeconómicas, de urbanización, eficacia gubernamental, democracia económica, entre otros, pero no han llegado a profundizar sobre variables políticas.

Otro índice es el de Giraudy (2011) “Estructura patrimonial y dependencia fiscal” que se centra en variables relativas con el presupuesto y las relaciones intergubernamentales en un estudio comparativo entre casos como México y Argentina, además de variables de acceso al poder que determinan la variación a nivel subnacional,

<sup>11</sup> Ver “Anexo 1” en la sección de “ANEXOS” para conocer a profundidad la bibliografía disponible sobre el trabajo de regímenes híbridos no democráticos para el nivel subnacional.

pero incluso, no es posible observar la variación entre los casos al centrarse solo en la dimensión procedimental.

Sommano y Ortega (2011) también proponen un índice que mide la democracia nacional, sin embargo, se centran al igual en dos dimensiones una de variables de acceso al poder y la segunda de protección a los ciudadanos, Sommano y Ortega (2011: 22-23), la primera basada en *“el número efectivo de partidos representados en el electorado; el número efectivo de partidos representado en el congreso local; participación en las elecciones locales; alternancia de partido político en el poder ejecutivo estatal. Y la segunda el número de recomendaciones emitidas por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y enviadas a las autoridades locales durante 1990-2005 y el número de estaciones de radio y periódicos en cada estado en 2005”*.

El índice de Beer (2001) no es nacional -como el instrumento propuesto pretende- y en cambio, es un índice basado en el estudio de caso de San Luis Potosí, Hidalgo y Guanajuato en un estudio de la región del centro de México, las variables utilizadas son competitividad o margen de victoria, recursos, derechos de partidos, actividad legislativa y la autonomía de los congresos con respecto a ejecutivo.

El último de Mitchell y Beer (2004) le interesa medir solamente el capital social y los derechos humanos al interior de las entidades competición electoral, la participación electoral, las organizaciones cívicas, el porcentaje de analfabetismo, las ganancias per cápita, estados en la frontera, población total y los km (kilómetros de carretera). Lo que el índice busca probar es qué a mayor democracia y mayores niveles de capital social, existen menos violaciones a los derechos humanos (medido a través de las quejas y/o recomendaciones).

Por otro lado, como se menciona, nuestro trabajo se suma a lo que ya se ha trabajado en el tema subnacional, pues encontramos un estudio muy diferenciado y heterogéneo en la manera en que se aborda la democratización en el nivel subnacional, con estudios sobre “clientelismo”, “patrimonialismo”, “política territorial”, “relaciones intergubernamentales”, “rentier states”, “elites locales” y/o “juegos cerrados”.

Para el caso del estudio subnacional los autores revisados son los siguientes: Gibson (2007) “Política territorial” habla acerca del conflicto que se da entre centro y periferia, de esta relación la oposición lucha por franquear los límites que les impide

acceder al poder y es lo que permite que algunos territorios puedan ser más democráticos y otros continúen siendo enclaves autoritarios.

Gervasoni (2010) “rentier states” quien explica con su concepto, el nivel de hibridación de un régimen con respecto a las transferencias fiscales provenientes de recursos naturales, las cuales les permite a los gobernantes subnacionales construir una red clientelar para la reproducción de sus prácticas autoritarias.

Behrend (2012) a diferencia de Gibson, considera la influencia de las elites subnacionales como las responsables de desarrollar estructuras de control que reproducen las prácticas mencionadas, que enmarca en el concepto de “juegos cerrados”. Estas elites, se encuentran enquistadas dentro de cada sistema político (en el nivel provincial o de estado) en México, en la forma de cacicazgos.

Behrend & Whitehead (2016) recopilan una serie de investigaciones que realizan estudios de caso para profundizar en las principales teorías sobre democratización subnacional, pues la primera afirmación es que los regímenes que han liberalizado sus instituciones formales tienen al interior de sus territorios una amplia variación en el ejercicio de derechos civiles y políticos.

Dentro de los estudios internacionales sobre el nivel subnacional también encontramos a:

Vanhannen (1997) propone un análisis comparado entre 187 países (independientes) con la temporalidad de los años 1810 a 1998. Este análisis *crossnational* contempla dimensiones relacionadas con la democracia, como lo son la participación y la competencia, además de que las dimensiones citadas interrelacionan las siguientes variables: grado de competencia electoral, grado de participación electoral.

McMann et al (2016) establecen un índice con 22 variables para revisar la variación subnacional democrática, este índice es diseñado para dar una explicación teórica del tipo “top down”, lo nacional explica lo local (subnacional). Las variables utilizadas contemplan la diversidad étnica, económica (modernización), geográfica y poblacional en las regiones.

Como podemos ver, Munck, G. (2009) en Somuano y Ortega (2011: 18) sostienen que medir la democracia es un reto complejo de emprender, por la amplitud

del concepto, sin embargo, para mejorar esta conceptualización es necesario considerar lo siguiente:

- a) Conceptuar: qué concepto de democracia será utilizado y establecer los atributos del concepto.
- b) Medir, cómo se miden los atributos o características que forman el concepto de democracia.
- c) Medir, cómo se miden los atributos o características que forman el concepto de democracia.

El presente instrumento, como se ha podido apreciar, se encuentra elaborado de tal forma que sean superadas las problemáticas descritas, ya que identificamos que en los índices y en el trabajo subnacional no se ha descrito pertinentemente el nivel de hibridación de los regímenes en las entidades, evaluadas como unidad de análisis.

Esto último, a través de los distintos índices revisados, donde no es posible apreciar la variación subnacional y esto presenta problemas, pues los conceptos empleados son débiles, además de no haber tomado en cuenta a variables políticas, cruciales para su estudio.

En cambio, el instrumento que presentamos para el presente trabajo, constituye conceptualizaciones “gruesas” para el estudio subnacional a través de una rica gama de variables que consideran la cultura política, la representación de género y la violencia, conceptos que antes no han sido apreciados para un índice con estas características.

La propuesta es analizar los 32 estados del país en un periodo de 6 años previos a las elecciones intermedias del 2021-2022.

Bajo esa tesitura, para la comparación subnacional no se tiene como objetivo analizar por regiones, puesto que, en primera instancia, es necesario identificar la diferenciación de las variables presentadas al interior de cada uno de los estados, con base a la teoría seleccionada.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

1. Almond, A., Gabriel y Sydney Verba. (1963). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid, Fundación Foessa (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).
2. Arroyo Vargas, F. R. (2018). *Clasificación de regímenes subnacionales ¿Hacia una posible democratización o hacia un híbrido autoritario? Dos Estudios de Caso: Hidalgo y Guanajuato*. Universidad de Guanajuato. Tesis de Licenciatura.
3. Beer, Caroline, and Neil J Mitchell. 2004. "Democracy and Human Rights in the Mexican States: Elections or Social Capital?" *International Studies Quarterly* 48 (2): 293–312.
4. Beer, Caroline. 2003. *Electoral Competition and Institutional Change in Mexico*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
5. Behrend, J. (2012). Democratización Subnacional: Algunas preguntas teóricas. *REVISTA POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, (17), p. 11 – 34. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52235609001>
6. Behrend, J., & Whitehead, L. (eds). (2016). *Illiberal practices: Territorial Variance within large federal democracies*. Josh Hopkins University Press.
7. Behrend, Jacqueline. 2011. "The Unevenness of Democracy at the Subnational Level: Provincial Closed Games in Argentina." *Latin American Research Review*, 46, (1): 150–75.
8. Benton, A. L. (2012). Bottom Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves. *Comparative Politics*, Ph. D. Programs in political science, *City University of New York*, (44), pp. 253 – 271. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i23211816>
9. Campos González, A. S. (2012). Paradojas de la Transición Democrática: Autoritarismo Subnacional en México. *UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Políticos*, (27), pp. 21 – 45. Doi. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2012.27.33096>
10. Cansino, C. (2000). *La transición mexicana (1977-2000)*. Centro de Estudios de Política Comparada, A.C. Colección Estudios Comparados. México.
11. Dahl, R. (1997). *La poliarquía: Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.



12. Del Tronco Paganelli, J. (2012). Una Radiografía de la Poliarquía Subnacional en México. *El malestar con la representación en México* (pp. 353–376). Universidad Autónoma de México. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/335231184\\_La\\_poliarquia\\_subnacional\\_2001-2012](https://www.researchgate.net/publication/335231184_La_poliarquia_subnacional_2001-2012)
13. Diamond, L. J. (2004). Elecciones sin Democracia: A propósito de los Regímenes Híbridos. *Estudios Políticos Medellín*, (24), (pp. 117 – 134).
14. Diamond, L., & Plattner, M. F. (2015). *Democracy in decline?* Johns Hopkins University Press.
15. Díaz Jiménez, O. F., y Vivero-Ávila, I. (2015). Las dimensiones de competencia en el sistema de partidos mexicano (1979-2012). *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 68, Mayo-Agosto, Universidad Autónoma Del Estado de México, 13–49.
16. Fox, J. A. (1994). Latin America's Emerging Local Politics. *UC Santa Cruz: Center of global, international and regional studies*. Disponible en Línea en: <http://escholarship.org/uc/item/62d8n834>
17. Gervasoni, C. (2005). “Poliarquía a Nivel Sub-Nacional. Aspectos Conceptuales y Normativos En El Contexto de Las Democracias Federales.” *Colección*, no. 16: 83–122.
18. Gervasoni, C. (2011). Democracia, Autoritarismo e Híbridez en las provincias Argentinas: Medición y causas de los regímenes subnacionales. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, 50, 579 – 610. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41408182>
19. Gibson, E.L. (2007). *Boundary control. Subnational Authoritarianism in federal democracies*. Cambridge. Cambridge University Press.
20. Gibson, E.L. (2010). Politics of the periphery: An introduction to Subnational Authoritarianism and democratization in Latin America. *Journal of politics in Latin America*, (2), 3 – 12. Disponible en: <https://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/view/273/273>
21. Giraudy, A. (2010). La política territorial de la democracia subnacional. *Journal of Democracy en Español*, pp. 42 - 57 Disponible en: [http://scholar.harvard.edu/files/agiraudy/files/jode\\_--giraudy.pdf](http://scholar.harvard.edu/files/agiraudy/files/jode_--giraudy.pdf)

22. Giraudy, A. (2015). *Democrats and Autocrats. Pathways of Subnational Undemocratic Regime continuity within Democratic Countries*. U.K: Oxford University Press.
23. Hernández García, M. A. (2003). *El papel de la cultura política en la transición mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tesis de Maestría.
24. Hernández García, M. A. (2020). *¿Se puede vivir sin partidos políticos? Multiculturalismo y Capital Social: Cherán*. Grañén Porrúa, Universidad de Guanajuato.
25. Hernández García, M. A. (2022). *La paridad, una realidad aún por construir en los congresos locales de México*. Instituto Nacional Electoral.
26. Hernández García, M. A. y Rodríguez, J. (2019). *¿Es la paridad una realidad en los congresos estatales en México?* Porrúa Grañén-Universidad de Guanajuato. México.
27. Hernández Váldez, A. (2000). Las Causas Estructurales de la Democracia Local en México, 1989-1998. *Política y gobierno, Centro de Investigación y Docencia Económicas*, 7, (101 - 145). Disponible en: <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/435>.
28. Hernández, M. A. y Rodríguez, J. (2013). *Entre guijarros avances y retrocesos de la participación política de las mujeres en México*. Editorial Miguel Ángel Porrúa. México.
29. Hernández, M. A. y Rodríguez, J. (2016). *Democracia y paridad en México*. Porrúa Grañén-Universidad de Guanajuato. México.
30. Herrmann, J. D. (2010). Neopatrimonialismo y autoritarismo subnacional en México: Caso de Oaxaca. *Journal of politics in Latin América*, 2, pp. 85 – 112.
31. Huntington, S. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*. México: Paidós.
32. Labastida, J., y López Leyva, M. A. (2004). México: Una transición prolongada (1988-1996/97). *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66, No. 4. octubre-diciembre 2004. Pp. 749–806.
33. Lawson, C. (2000). Unfinished transition: Democratization and Authoritarian Enclaves in Mexico. *Mexican Studies*, 16(2). Disponible en,

[http://www.jstor.org/stable/1052198?seq=1&cid=pdfreference#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/1052198?seq=1&cid=pdfreference#page_scan_tab_contents)

34. Levitsky, S. Way, L. A. (2010). *Competitive Authoritarianism Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge University Press. Cambridge, UK.
35. Levitsky, S., & Way, L. A. (2004). Elecciones sin democracia: El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos, No. 24, enero-junio*, 159–176.
36. Linz, J. (1987). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza.
37. Linz, J.J. (2000). *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner.
38. Lipset, M. (1960). *Political Man*. Doubleday.
39. Lizcano Fernández, F. Reynoso Angulo, V. M. (coords.). (2015). *Calidad de las Elecciones a titular del ejecutivo en el Centro y Centro Occidente de México*. Estado de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad de Guanajuato, Universidad Autónoma de Querétaro, Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP).
40. Loza, N. y Méndez, I. (2013). “De La Calidad de Las Elecciones a La Calidad de Las Democracias En Los Estados Mexicanos, 2001-2012.” *Revista Mexicana de Derecho Electoral*, 4: 353–685.
41. Magaloni, B. (1999). “Is the PRI Fading? Economic Performance, Electoral Accountability, and Voting Behavior in the 1994 and 1997 Elections”, en Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré [comps.], *Toward Mexico’s Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*, London: Routledge.
42. Mainwaring, S.; Brinks, D. y Liñán, A. (2001). “Classifying Political Regimes in Latin America, 1945-1999”. *Studies in Comparative International Development* 36(1): 37-65.
43. Meyer, L. (1991). La prolongada transición mexicana ¿Del autoritarismo hacia dónde? *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) No. 74, octubre - diciembre 1991*. Pp. 363–387. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27128.pdf>
44. Molinar, J. y Weldon, J. (1990). “Elecciones de 1988 en México: Crisis del Autoritarismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 4, México.
45. Møller, J. y Skaaning, S. (2013). “Regime Types and Democratic Sequencing.” *Journal of Democracy* 24 (1): 142–55. <https://doi.org/10.1353/jod.2013.0010>.

46. Morlino, L. (2005). *Democracias y Democratizaciones*. México: Centro de Estudios de Política Comparada A.C.
47. Morlino, L. (2009). Are there Hybrid Regimes? Or are they just an optical illusion? *European Political Science Review*, (2), pp. 273 – 296. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/231980876>
48. O’ Donnell, G. Schmitter, P. (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Madrid: Paidós Ibérica.
49. O’ Donnell, G. Schmitter, P. (1991). *Transiciones desde un gobierno autoritario: Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Barcelona, España: Paidós.
50. O’ Donnell, G., Schmitter, P., y Whitehead, L. (1988). Transiciones desde un gobierno autoritario. *Latin American Perspectives*, Vol.15, No. 3, *Democratization and Class Struggle*, 115–130.
51. Pachano, S. (2011). *Calidad de la democracia en instituciones Políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. Quito, Ecuador: FLACSO. Recuperado de: [http://www.simonpachano.com/uploads/2/1/4/3/21439124/calidad\\_de\\_la\\_democracia\\_e\\_instituciones\\_politicas.pdf](http://www.simonpachano.com/uploads/2/1/4/3/21439124/calidad_de_la_democracia_e_instituciones_politicas.pdf)
52. PoliLat, CEPOS, INE, Confederación USEM, Konrad Adenauer Stiftung. (2021). *Índice de Desarrollo Democrático en México 2021*. Fundación Konrad Adenauer A.C. Ciudad de México, México. Disponible en: <https://idd-mex.org/wp-content/uploads/2021/08/IDD-MEX-Edicio%CC%81n-final.pdf>.
53. Sartori, G. (2005). *Teoría de la Democracia: 1. El debate contemporáneo*. Alianza Editorial.
54. Sartori, G. (2012). *Partidos y Sistemas de Partidos: Marco para un análisis*. Alianza Editorial.
55. Schedler, A. (enero-junio de 2004). Elecciones sin democracia. El menú de la manipulación electoral. *Estudios Políticos*, 137-156.
56. Schumpeter, J. (1971). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar.
57. Sevilla Sevilla, J. A. (2019). Democratización Subnacional en México: Una propuesta de medición 2000-2018. En Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Ed.), *Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la*

- Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) (pp. 1–33). UNAM.*
58. Snyder, R. (2001). Scaling Down: The subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, 36, (93 – 110). Doi: 10.1007/BF02687586. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/242477831\\_Scaling\\_Down\\_The\\_Subnational\\_Comparative\\_Method](https://www.researchgate.net/publication/242477831_Scaling_Down_The_Subnational_Comparative_Method)
59. Somuano, M. F. y Ortega, R. (2011). “Democracia En Los Estados Mexicanos: Un Análisis Subnacional.” En *La Democracia En México: Un Análisis a 10 Años de La Alternancia*, editado por, Salvador et al Martí I Puig, 15–40. Barcelona, España: Bellaterra.
60. Vanhanen, T. (2000). “A New Dataset for Measuring Democracy, 1810-1998.” *Journal of Peace Research* 37 (2): 251–65.
61. Weldon, J. (2002). Las Fuentes Políticas del Presidencialismo en México. En Mainwaring y S. Soberg (Eds.), *Presidencialismo y democracia en América Latina* (pp. 175–211). Ediciones Paidós Ibérica. Disponible en: [https://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/Presidencialismo-y-democracia-en-America-Latina\\_revision-de-los-terminos-del-debate.pdf](https://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/Presidencialismo-y-democracia-en-America-Latina_revision-de-los-terminos-del-debate.pdf).
62. Zakaria, F. (1997). *The rise of Illiberal Democracy*. *Foreign Affairs*, 76, (22 – 43). Disponible: <https://www.foreignaffairs.com/articles/1997-11-01/rise-illiberal-democracy>.